

AL OTRO LADO DEL VALLE...

CONTEXTOS FUNERARIOS DEL II MILENIO DE LA ERA CRISTIANA (PERÍODOS TARDÍO E INCA) EN EL NORTE DEL VALLE DE TAFÍ: TRES CASOS DE ESTUDIO

María Cecilia Castellanos *

Resumen

Las constantes noticias sobre el hallazgo de evidencia de funebria del II milenio de la era cristiana en el norte del valle de Tafí (Provincia de Tucumán, Argentina), dan cuenta de la importancia de incluir el análisis de estos contextos en las diferentes problemáticas que se vienen abordando sobre la dinámica social en Tafí durante estos momentos. En este artículo damos a conocer información proveniente de los primeros trabajos realizados en tres espacios funerarios, localizados hacia el noreste y noroeste del valle, que presentan eventos de inhumación y materialidad de momentos Tardíos e Inca. A partir de ello, nos planteamos reflexionar sobre las diferentes estrategias sociales ligadas a la construcción de espacios vinculados a la muerte dentro de las distintas esferas de la vida cotidiana de los grupos humanos del Norte del valle. Siguiendo perspectivas espaciales y del análisis de percepción cinética y visual, destacamos el uso y construcción diferencial de los sitios bajo estudio. Desde este lugar, buscamos contribuir a los trabajos que se vienen desarrollando en la zona.

Palabras clave

Tafí del Valle - espacios funerarios - segundo milenio de la era cristiana - Períodos Tardío e Inca

Abstract

The recurrent news about funeral findings from the second millennium of the Christian Era in the north of Tafí Valley (Tucumán Province, Argentina) highlight the importance of including the analysis of these

* Instituto de Arqueología y Museo (IAM), UNT, San Martín 1545, S. M. de Tucumán cecicastellan88@yahoo.com.ar

Recepción del manuscrito: Abril 21, 2011 / Aceptación Versión corregida: Octubre 24, 2011 / Fecha de aceptación: Diciembre 29, 2011

contexts to the different problems under study on the social dynamic in Tafi in those moments. In our article we report information that comes from the first works carried out on three funerary spaces that are located towards the northeast and northwest of the valley, that exhibit evidence about burial events and materiality of late pre-Hispanic and Inca moments. Later on, we make reflections on the different social strategies linked to the building of spaces related to the death inside the different spheres of the daily life of the human groups from the north of the valley. Following spatial perspectives and the analysis of the kinetic and visual perception, we point out the use and differential building of the sites under study. From this stand point, we look to contribute to the development of the studies that are being developed in the area.

Keywords

Tafi valley - burial spaces - second millennium Christian Era - Late and Inca periods

Introducción

Durante algo más de quince años se vienen desarrollando en el valle una serie de proyectos e investigaciones arqueológicas, dirigidas por la Lic. Manasse, con la intención de aportar a la construcción de una historia alternativa sobre el pasado local (Manasse 2002).¹ Las investigaciones centradas específicamente en el II milenio de la Era Cristiana (en adelante EC)² permiten posicionar al valle dentro de un contexto geopolítico regional amplio durante el momento mencionado, entendiéndose que se dieron en Tafi procesos que llevaron al mantenimiento de particularidades (Manasse 2009a; Manasse y Páez 2006; Páez 2005; entre otros).³ Manasse (2007) plantea la posibilidad de que aquí se haya dado una forma de organización asociada al control de recursos y espacios productivos, económicos y estratégicos. Por otro lado, la forma de uso del espacio vallisto sugiere una función de fuerte connotación geopolítica, ya que el mismo constituye un punto geográfico relevante para el control del acceso al piedemonte y la llanura, a los valles septentrionales y a los occidentales (Manasse 2002).

Las investigaciones sobre el II milenio de la EC en Tafi proceden en su mayoría de la zona noreste, en el sector de Los Cuartos (Manasse 2003; Manasse et al. 2004; Manasse y Páez 2005, 2006; Páez 2005; Patané Aráoz 2008, entre otros). En este contexto, la funebría y los espacios vinculados a la misma durante el Tardío son temas encarados recientemente. La evidencia es elocuente en diferentes localidades, Manasse (2007) menciona la existencia de contextos de entierro asociados a alfarería Santamariana en el noroeste del valle, en localidades como La Ovejería, Las Tacanas, El Churqui, entre otros. Algunos trabajos en el noreste del valle (específicamente en el loteo La Quesería II, Los Cuartos), dan cuenta de la presencia de un espacio funerario propio de estos momentos con evidencia incaica en la materialidad (Castellanos 2010; Ibáñez 2011; Manasse 2006). Paralelo a esto, los trabajos de rescate arqueológico no dejan duda sobre la importancia de este tipo de evidencia (Manasse 2009a, 2009b), constituyéndose en una vía de investigación relevante para discutir la dinámica social de los grupos humanos que habitaron el valle durante estos momentos.

En este artículo se presentan los primeros resultados e interpretaciones obtenidos del análisis espacial realizado en tres sitios localizados al norte del valle (La Quesería II –Los Cuartos, al noreste y los sitios Zanja Cancha de los Cuervos y El Linde, al noroeste) que

- ¹ Este trabajo se enmarca en los proyectos "Investigaciones arqueológicas del pasado indígena de los últimos mil años en borde oriental de los Valles Calchaquíes: Valle de Tafi" (UNCa) y "Producción y Gestión de Recursos Arqueológicos en el Ejido Municipal de Tafi del Valle. Articulando ciencia y sociedad" (CIUNT-UNT). Ambos dirigidos por la Lic. Bárbara Manasse.
- ² Seguimos esta denominación, ya que es la que se viene utilizando en los proyectos en los que se enmarca este trabajo. Para más detalles sobre ello, consultar Manasse (2007).
- ³ En particular, Manasse (2007) considera relevante abordar problemáticas sociales de momentos previos al arribo de los españoles al valle, constituyendo una fuente importante de información para la construcción de la historia de las comunidades indígenas actuales.

cuentan con evidencia de eventos funerarios.⁴ La materialidad hallada en estos sitios permite asociarlos a momentos de ocupación tardía e inca. Las particularidades observadas en los mismos plantean cuestiones interesantes de abordar a la hora de comparar estos contextos. El cruce de datos permitió discutir y generar preguntas sobre la cronología de construcción y uso de dichos espacios, estrategias y modalidades en el uso de los espacios funerarios, sobre la posible existencia de grupos sociales diferentes en este sector del valle, entre otros.

Situándonos en espacio y tiempo

El valle de Tafí es un valle intermontano ubicado a una altura media de 2000 msnm. Está localizado en el centro-oeste de la Provincia de Tucumán, en el departamento Tafí del Valle, a 100 km de la actual capital tucumana. Presenta una ubicación geográfica estratégica conectando la zona de llanura, hacia el este, con los valles del oeste por medio de la actual ruta provincial N° 307. Este valle se halla limitado por una serie de cadenas montañosas mientras que en el centro se ubica el cerro Pelado que divide al mismo en dos sectores: al este el valle de Tafí y hacia el oeste el valle de Las Carreras (Figura 1). Algunos documentos coloniales mencionan al valle como uno de los lugares del actual territorio del Noroeste Argentino (en adelante NOA), por los que pasaron los primeros españoles desde los valles del oeste hacia la llanura (Lizondo Borda 1943).

Temporalmente, nos centramos en el II milenio de la EC, específicamente en momentos previos al arribo de los conquistadores españoles al valle. Siguiendo la cronología utilizada tradicionalmente en arqueología estamos hablando del Período Tardío y los momentos de incursión del Estado Inca en el actual NOA.

Hacia el Noreste del valle: Los Cuartos y el loteo La Quesería II

La localidad de Los Cuartos se ubica al noreste del valle abarcando parte del piedemonte y de la ladera oriental de las Cumbres Calchaquíes, a 26°40'00" latitud sur y 65°40'00" longitud oeste. Corresponde geomorfológicamente a un paleocono sobre el cual se ha depositado abundante material rocoso producto de una colada de barro que ha dejado una cubierta clástica formada por abundantes bloques metamórficos de diverso tamaño y grado de desagregación en la superficie (Manasse et al. 1998). Los mismos fueron frecuentemente aprovechados para la construcción prehispánica. En muchos casos, la abundancia de estos materiales obstaculiza la visibilidad y resolución de la evidencia arquitectónica (Manasse 2003). Dentro de esta localidad, en una propiedad que abarca poco más de 1.000 hectáreas, se halla el loteo "La Quesería" el cual fuera dividido en función de los intereses inmobiliarios. En la actualidad comprende administrativamente 4 sectores: La Quesería I, II, III y la Ampliación de La Quesería II.

⁴ Para este trabajo tomamos en cuenta resultados e interpretaciones de dos trabajos finales de la carrera de Arqueología de la Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán. Para más datos consultar Ibáñez (2011) y Castellanos (2010).

En este sector del valle, el proceso de urbanización está relacionado esencialmente a la construcción de viviendas destinadas al veraneo (Manasse 2006; Manasse et al. 2007). Aquí se han registrado evidencias de ocupación prehispánica en los faldeos, mesadas y cumbres de este sector meridional de las Cumbres Calchaquíes. Las investigaciones arqueológicas en este sector del valle han dado cuenta de ocupaciones en distintos momentos tanto en tiempos prehispánicos como posteriores a la conquista española (Dlugosz et al. 2009; Manasse 2007; Manasse et al. 2004).

Hacia el año 2005 se reciben denuncias de la aparición de evidencia arqueológica que daba cuenta del hallazgo de entierros humanos en el sector alto del loteo de La Quesería II. Se identificaron fragmentos de alfarería de características propias de momentos Tardíos y restos óseos humanos. Dada su relevancia arqueológica y cultural se llevaron a cabo tareas de rescate arqueológico en este sector, en el marco de lo que sería un Estudio de Relevancia Arqueológica más general (Manasse 2006).

Hacia el noroeste del valle: El Linde y Zanja Cancha de los Cuervos, La Ovejera

Los sitios conocidos como El Linde ($26^{\circ}51'19,3''$ sur y $65^{\circ}45'00,0''$ oeste) y Zanja Cancha de los Cuervos ($26^{\circ}51'38,8''$ sur y $65^{\circ}45'16,9''$ oeste), se localizan en La Ovejera, al noroeste del valle. El primero de ellos, conocido a partir de actividades de huaqueo, se ubica en una pequeña lomada de depósitos loésicos sobre un micro valle, al pie del cerro Muñoz (Leiva Benegas 2003). La ladera en la que se halla presenta una exposición al este. En particular se trata de una zona con pendiente media (entre 5% y 20%) a fuerte (mayor a 20%), la cual está expuesta a la erosión hídrica y laminar. Hasta el momento se realizaron dos trabajos en este sitio, uno de ellos tomó en cuenta algunos criterios espaciales (Leiva Benegas 2003) y mientras que en otro, se analizó la alfarería hallada en el lugar desde lo tecnológico específicamente (Páez 2005).

También contamos con información derivada del análisis de restos óseos humanos recuperados mediante tareas de prospección superficial (Castellanos et al. 2010). Lamentablemente no se llevaron a cabo excavaciones sistemáticas en este sitio, lo cual restringe en gran medida las interpretaciones que se puedan realizar sobre el mismo. El segundo sitio, conocido por los lugareños como Zanja Cancha de los Cuervos, se localiza a aproximadamente 900 m al este del primero. El mismo fue descubierto fortuitamente a principios de 2009 a partir de deslizamientos de suelo provocados por acción hídrica, llevándose a cabo las respectivas tareas de rescate arqueológico dirigidas por la Lic. Manasse. Este se localiza en una quebrada que corresponde a un glacis de erosión ubicado en el faldeo oriental del cerro Muñoz. Dicha quebrada presenta barrancos con una pendiente abrupta, lo cual sumado al agente hídrico, provocó el movimiento y desplome de los suelos y evidencias materiales arqueológicas (Manasse 2009b). Como producto de este desplazamiento de suelo, quedaron al descubierto estructuras prehispánicas funerarias (cistas de morfología circular) y materiales asociados a restos óseos humanos (Manasse 2009b).

Algunas nociones teóricas y conceptuales

En este trabajo tomamos algunas nociones espaciales con un sentido particular. Es preciso señalar que consideramos a los espacios como productos de acciones sociales mediante los cuales hombres y mujeres los definen, los significan y les dan sentido; es decir, que crean paisajes allí donde transcurren sus vidas.

Los mismos, como productos sociales, adquieren un rol dinámico en la vida de los sujetos que los construyeron, constituyéndose como campos (sensu Bourdieu 1990) en los cuales se instrumentan territorializaciones, poderes y saberes (Arenas et al. 2007). Para hablar de paisaje seguimos a autores como Ingold (1993) y Curtoni (2006). Pensamos a los paisajes como campos donde se da la producción y reproducción de ciertas acciones, relaciones, prácticas y significados, mientras que también se restringen y clausuran otras (Troncoso 2007). A partir de ello consideramos que los espacios y los paisajes como productos sociales/culturales tienen una historia que los sustentan y responden a la lógica de un momento histórico y de un contexto político/social determinado (Lazzari 1999). Siguiendo a Acuto (2008) podemos decir que las espacialidades están socialmente producidas y materialmente constituidas. Las mismas están configuradas por las acciones de la vida cotidiana y las relaciones entre sujetos (Acuto 2008; Lazzari 1999). El espacio físico en sí mismo, puede ser considerado como un aspecto previo a la existencia humana, pero su organización y significado son un producto de la transformación y experiencia social (Soja 1989 citado en Lazzari 2005). Teniendo en cuenta esto último, coincidimos con Ingold (1993) en que los espacios son construidos a través de la experiencia más que desde la realidad física misma.

Abordar aspectos relacionados a la funebria y al culto a los muertos, nos permite también manejar cuestiones económicas, sociales y políticas de las personas relacionadas implicando también una compleja vinculación entre los espacios de los muertos y el de los sujetos que se identifican con ellos. Nos inclinamos a tomar al espacio funerario como un espacio de relaciones y asociaciones entre objetos, personas y acciones vinculadas a eventos de inhumación. Lo consideramos como un espacio sujeto a modificaciones y/o a nuevos eventos, donde no necesariamente se puede hablar de contemporaneidad entre elementos asociados. Estamos de acuerdo con Kaulicke (2000) en que un ciclo ritual no termina con el enterramiento del individuo. Por otro lado, si bien tenemos en cuenta la asociación de ciertos elementos para hablar de un espacio, desde la práctica arqueológica sólo llegamos a conocer parcialmente las actividades relacionadas al evento de la muerte (Gianotti 2000).

Siguiendo la postura de Hodder y Hutson (2003) podemos decir que los agentes sociales no están determinados simplemente por las reglas sociales; a través de sus acciones, la cultura material que crean y/o utilizan y los espacios, los sujetos intervienen en las negociaciones de posición social y en la creación del cambio social. Según estos autores la cultura material, en cuanto producto social, participa activamente en la constitución y modificación de prácticas sociales e interviene asimismo en la creación de contextos culturales significativos. Las diferentes maneras en que se experimentan y viven los espacios a lo largo del

tiempo involucran no sólo acciones o modos de habitar los mismos, sino también relaciones que puedan surgir de la vinculación entre sujetos, objetos, elementos naturales, etc. Desde este enfoque, las materialidades son manipuladas para que participen activamente en la producción y reproducción de espacios y temporalidades, formando parte también en procesos de construcción y/o mantenimiento de memorias y territorios (Piazzini Suárez 2006).

Metodología de trabajo

Presentamos datos provenientes de un trabajo más amplio en el cual empleamos como metodología criterios derivados del análisis formal del espacio (Criado Boado 1999; Mañana Borrazás et al. 2002). El mismo implica analizar la estratigrafía constructiva y el aspecto meramente espacial, diferenciando los aspectos externos (el entorno en el que se encuentra ubicado el espacio a analizar) e internos (formas y relaciones formales dentro del espacio considerado).

También trabajamos desde el análisis de la percepción cinética y visual de los tres sitios analizados, el cual fue evaluado siguiendo propuestas de Criado Boado (1999); Mañana Borrazás et al. (2002) y Moore (1996). Entre las condiciones de visualización consideramos la visibilidad o posibilidades de percibir o visualizar algo a partir de una posición o emplazamiento (Criado Boado 1999; Mañana Borrazás et al. 2002, lo señalan como la "percepción desde"); y las condiciones de visibilización, que implican las posibilidades que tiene un espacio o elemento de ser percibido o la manera en que puede influir en la percepción humana ya sea desde afuera como también sobre el entorno en el que se encuentra (según los autores, la "percepción de"). Tomamos también otras variables como el grado de centralidad o periferia de un espacio respecto a algún punto específico y la accesibilidad, que nos permitirá trabajar el grado de interconexión entre espacios o construcciones (Moore 1996). Junto a esto, es importante tener en cuenta los procesos y factores postdeposicionales que pudieron actuar en algunos casos y que pueden producir efectos que oculten o hagan visible la evidencia arqueológica.

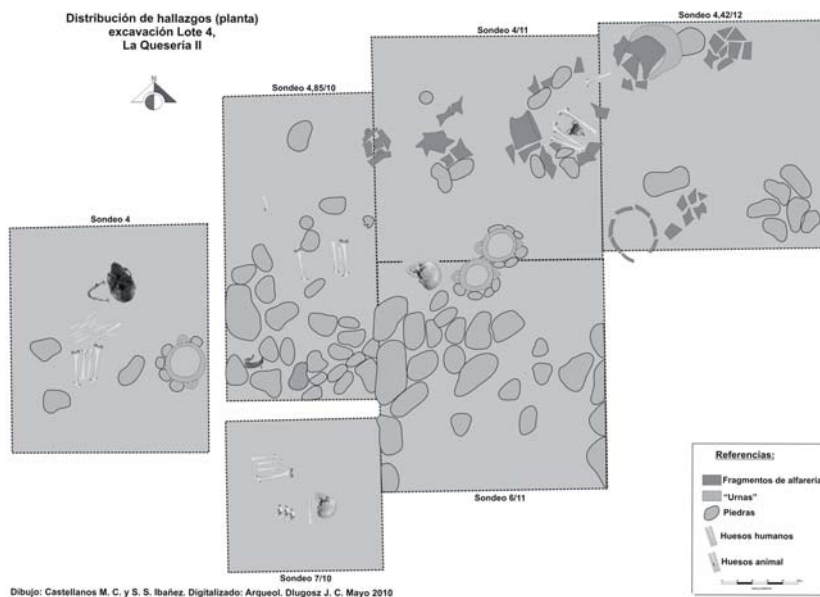
Autores como Criado Boado y Villoch (1998), Gosden (2001), entre otros, destacan la posibilidad de abordar un espacio a partir de los diferentes sentidos, enfatizando en los análisis a partir de la percepción. En esta línea, este abordaje metodológico es entendido como una práctica involucrada dentro de un proceso dinámico que permite "trabajar desde la dimensión perceptiva y tomar en cuenta las apreciaciones y posiciones de los individuos que construyeron y utilizaron un determinado paisaje" (Criado Boado y Villoch 1998: 64). Por su parte, Thomas (2001) señala la importancia de aprehender los paisajes desde la percepción visual, sin olvidar que las diferentes interpretaciones o construcciones que se puedan realizar sobre este complejo término, son producidas a partir de las relaciones sociales.

Evidencias funerarias al noreste del valle: el espacio funerario de La Quesería II

En el lote 4 de la manzana B se localizaron una serie de entierros humanos asociados a alfarería de momentos prehispánicos tardíos. En total se detectaron cuatro eventos de

inhumación, tres de los cuales corresponden a entierros secundarios directos de individuos subadultos (MNI 5 individuos de edades estimadas entre 1 año y 12 años) (Ibañez 2011). Asociado a estos individuos se hallaban una serie de vasijas pintadas de estilo santamariano, las cuales corresponden a piezas abiertas –pucos– y cerradas –también conocidas como urnas–. Estas últimas presentan morfología similar a las típicas urnas descritas para la fase V del estilo Santamariano según Podestá y Perrota (1976), las cuales se asocian a momentos en que el estado Inca había ingresado y se había establecido en el actual territorio del NOA. Las piezas pintadas estaban sobre el loess y fueron colocadas aprovechando las ondulaciones propias de este sedimento. Se hallaban muy bien calzadas con piedras, por lo cual se puede pensar que el espacio en el que se depositaron estas piezas fue preparado para que las mismas se mantengan en la posición en la que se las colocó inicialmente. La presencia de dientes humanos temporarios y de fragmentos de huesos humanos en el interior de las urnas permite pensar la posibilidad de que estas hayan sido utilizadas con fines funerarios⁵ (Figura 2).

Figura 2: Espacio funerario de La Quisería II, Los Cuartos, Tafi del Valle. Distribución espacial de hallazgos.



⁵ Los dientes que se hallaban en el interior de las piezas corresponden a piezas temporarias de individuos infantiles menores a dos años (Abrahamovich comunicación personal 2010). Cabe señalar que se realizaron análisis de albúminas en muestras tomadas del interior de dichas piezas –por medio de la técnica de raspado de las superficies internas– los cuales arrojaron resultados positivos.

El cuarto evento de inhumación se trata del entierro secundario de un individuo adulto de sexo femenino de edad estimada entre 35-39 años (Ibañez 2011), en el cual pudimos apreciar dos espacios diferentes de inhumación, por un lado la tierra, donde se hallaban depositados huesos de miembros superiores, inferiores y huesos coxales; y por otro lado una vasija de manufactura tosca conteniendo en su interior el cráneo de dicho individuo. El sector donde se realizó el entierro directo de los huesos de este individuo presenta una serie de piedras y vasijas de manufactura tosca alrededor, lo cual nos hace pensar que posiblemente estas hayan estado delimitando el espacio de entierro.

Un entierro de tipo secundario implica la intervención de momentos y, posiblemente, espacios diferentes: uno post mortem, donde se realiza un primer tratamiento del cuerpo (por ejemplo, el descarnar) y otro en el cual se produce un reentierro del cuerpo luego de su exhumación.

A partir del análisis estratigráfico y del espacio interno de los eventos funerarios, se detectaron acciones de limpieza y preparación del terreno para inhumar los cuerpos (extracción de rocas de origen aluvial). Por otro lado, la disposición de las inhumaciones y asociación material que presentan –en particular la alfarería– permite proponer que se hizo una delimitación de algunos espacios teniendo en cuenta un rango etario de los individuos inhumados. Por un lado individuos subadultos asociados a vasijas pintadas –urnas y pucos– y en otro sector un individuo adulto femenino asociado sólo a piezas de manufactura tosca. Hasta el momento sólo se cuenta con un fechado absoluto realizado sobre una muestra de hueso que arrojó una edad de 240 ± 50 años a.p., LP 2247, colágeno de hueso humano (Manasse comunicación personal 2010). La fecha alude a momentos en los cuales el establecimiento colonial en el valle ya era efectivo. Esta ubicación cronológica deberá ser contrastada con nuevos fechados.

Es interesante también tener en cuenta que, al menos en la zona excavada, no se detectaron evidencias arquitectónicas superficiales ni sub-superficiales. Por último, es importante mencionar que gran parte de la zona donde se localizaron los entierros aquí mencionados estuvo expuesta a procesos post-depositacionales naturales y sobre todo antrópicos vinculados a procesos de urbanización actual, lo cual de alguna manera tuvo que alterar este contexto.

A menos de 10 m hacia el este del área donde se hallaron los entierros humanos se localiza un complejo conjunto arquitectónico con una estructura de forma semirectangular que presenta un hundimiento con respecto al nivel de superficie del terreno y muros dobles.⁶ Asociada a ésta se hallan otras estructuras de menor tamaño y diferente morfología y alineamientos de rocas que siguen la pendiente del terreno. Lamentablemente desconocemos la temporalidad de estas estructuras y del conjunto en general; inferimos una cronología tenta-

⁶ Las dimensiones de la misma son: 12,6 m en su lado norte; 10,9 m del lado este; 12 m en la pared sur y 12,4 m en su lado oeste.

tiva Tardía teniendo en cuenta el hallazgo de material alfarero Santamariano en superficie, y sub-superficial en zonas contiguas.⁷ También debemos señalar otra estructura que se ubica aproximadamente a 50 m al norte de dicho conjunto arquitectónico y que se presenta como una sobreelevación de 2 m por encima del nivel del terreno (Figura 3). La misma tiene una orientación norte-sur, su curva mayor se orienta hacia el noroeste. Es importante recalcar que desde aquí se tiene una excelente visión de Los Cuartos y del valle en general. A pesar de que en la zona se encuentran otras estructuras artificiales sobreelevadas en el terreno, la que mencionamos en este apartado se destaca mejor en el paisaje actual.

El espacio funerario de La Quesería II está localizado en el sector medio a apical del paleocono de Los Cuartos. Presenta una exposición visual relevante, no existiendo elementos naturales que obstruyan la visión. En la actualidad, debido a la creciente urbanización, este sector se ha poblado de construcciones que dificultan, en cierta manera, la visión desde este sector hacia el resto del valle y desde allí hacia Los Cuartos. La abundancia de bloques metamórficos de origen aluvial en superficie, obstaculiza la visibilidad de la evidencia arqueológica (Manasse 2006), lo cual no impide destacar la excelente visibilidad que se tiene desde aquí hacia el resto del valle. Al no presentar evidencias materiales que den cuenta de la presencia de entierros humanos, podemos decir que su visibilización en la actualidad es baja o nula. Sin embargo, no sabemos como pudo presentarse hacia los momentos en que fue construido y/o utilizado.

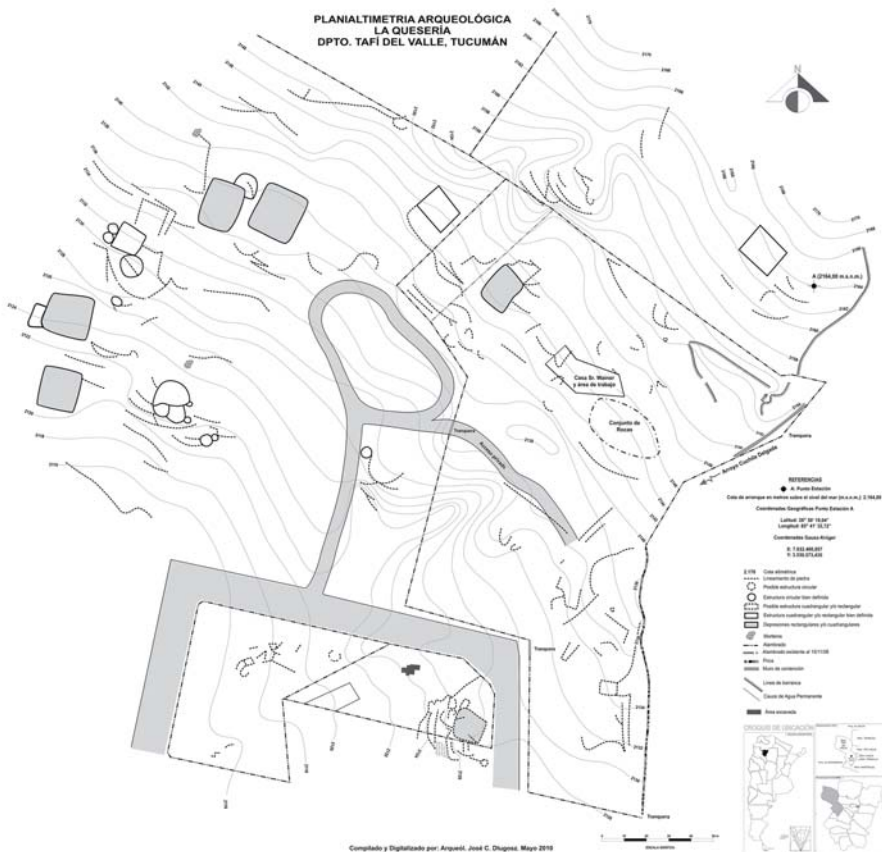
Por otro lado, no sólo el área de entierros presenta particularidades y elementos que le dan carácter distintivo, también debemos tener en cuenta la estructura compleja que se encuentra próxima a esta zona. Si bien sabemos por otros trabajos (Manasse 2003; Manasse et al. 2004; Manasse et al. 2006) que es común la presencia de estructuras deprimidas en este sector de Los Cuartos, la estructura a la que hacemos referencia se diferencia del resto en cuanto a morfología, técnica constructiva y a las características del entorno próximo.

Asimismo, es importante tener en cuenta la construcción sobreelevada con respecto al nivel del terreno que nombramos anteriormente, por la cercanía que presenta con el espacio analizado y con la estructura mencionada. Las evidencias del espacio vinculado al área de entierros permiten suponer también una accesibilidad alta. Esta área parece haber sido accesible desde la estructura compleja localizada inmediatamente al este, también desde otras estructuras arquitectónicas existentes en la zona. El acceso a la estructura deprimida y a este conjunto arquitectónico, se halla al noroeste del mismo permitiendo la vinculación directa desde la zona donde se hallaron los entierros humanos con dicho conjunto. No podemos desestimar la probabilidad de que hayan existido estructuras de material precedero que, por

⁷ A mediados del año 2010 se llevaron a cabo excavaciones sistemáticas en algunas estructuras de este conjunto arquitectónico. Por el momento no contamos con información ya que los materiales se hallan en proceso de análisis. Se plantea seguir con los trabajos durante el presente año como parte de proyectos dirigidos por la Lic. Manasse.

un lado pudieran estar marcando, por el otro conteniendo y tal vez restringiendo el acceso a este espacio con entierros humanos. Además de tener una vinculación directa con la estructura compleja y el espacio en el cual se localiza esta zona sobreelevada, el área de entierro se vincula con otros espacios que presentan estructuras deprimidas en sectores cercanos (Manasse 2003; Manasse et al. 2006). Es posible sostener que desde esta localización se logra tener un alto grado de visibilidad del entorno social y, quizás, mantener un ordenamiento relativo sobre el paisaje particular que caracterizaba a Los Cuartos hacia momentos Tardíos.

Figura 3: Relevamiento planialtimétrico del sector Norte del loteo La Quisería II, Los Cuartos.



Espacios funerarios del noroeste del valle: El Linde y Zanja Cancha de los Cuervos El Linde

Este sitio (S.Tuc.Tav.15) se localiza en la actual localidad de La Ovejera. Como ya señalamos, desde la arqueología se cuenta con trabajos desarrollados por Leiva Benegas (2003) y Páez (2005). En particular el primer autor llevó a cabo un primer análisis espacial de este sitio señalando que se ubica en una pequeña lomada de un micro valle y destacando la notable diferencia de altura entre la zona más alta y la más baja del sitio (Leiva Benegas 2003). Si bien la accesibilidad al mismo no es complicada, su localización produce cierto ocultamiento. Leiva Benegas (2003) ya mencionaba la obstrusividad que presenta dicho sitio, es decir la sensibilidad de ser detectado mediante diferentes técnicas de prospección. Cabe destacar que no se detectó evidencia arquitectónica visible en superficie ni subsuperficialmente lo cual contribuye al ocultamiento que señalamos del sitio. Por otro lado, Leiva Benegas (2003) menciona que el sitio arqueológico más cercano a El Linde se halla aproximadamente a 5 km de distancia.

Las actividades de huaqueo en El Linde expusieron en superficie una importante cantidad de fragmentos de piezas abiertas y cerradas (pucos y urnas) de estilo Santamariano (bicolor y tricolor), y alfarería con características utilitarias en este contexto. Páez (2005) menciona que, a juzgar por el tamaño de las bases recuperadas, se podría pensar en vasijas de grandes dimensiones. A partir de la gran cantidad de material alfarero que se pudo registrar en superficie, se maneja la hipótesis de que en este espacio se habría dado un tiempo de uso relativamente prolongado, vinculado a la funebria (Páez 2005). El análisis de una muestra de restos óseos recuperados a partir de tareas de prospección realizadas en el año 2002 en la zona, permitió estimar la presencia de restos óseos de individuos adultos y subadultos. Lamentablemente las características de la muestra no permitieron determinar con mayor precisión diferentes rangos de edades, estimar sexo ni presencia de patologías en los huesos presentes (Castellanos et al. 2010). Como ya señalamos, la ausencia de trabajos de campo sistemáticos en este sitio impide realizar nuevas interpretaciones sobre el mismo. Tampoco se cuenta con fechados absolutos que permitirían trabajar con rangos temporales más precisos.

El espacio donde se emplaza el sitio constituye una barrera natural que obstruye y dificulta la visión hacia el resto del entorno, pudiendo visualizar el norte del valle que en la actualidad es una de las vías de acceso a Tafí y la conexión con los valles del oeste del NOA. Desde el sector más alto del sitio, hacia el este, es posible visualizar los faldeos occidentales de las Cumbres Calchaquies.

A partir de la ubicación que presenta, y teniendo en cuenta que no se registraron evidencias arquitectónicas en superficie, podemos señalar que este sitio tiene una visibilización baja o nula. Si bien se encuentra en un sector que presenta una considerable altitud, el hecho de que se halle en una ladera, obstaculiza de cierta manera que éste sea visible

desde ciertas zonas (por ejemplo desde la zona baja del sitio, donde actualmente cruza un camino). Aunque su acceso en la actualidad no es complicado, el lugar donde se emplaza el sitio presenta barreras naturales y físicas que no permiten detectarlo fácilmente en el paisaje desde cualquier punto y que obstaculizan el acceso y la visión hacia éste. Podemos señalar entonces que el relieve es cerrado y que no es posible mantener relaciones visuales a larga distancia, lo cual permite referirse a un espacio cerrado y oculto.

Zanja Cancha de los Cuervos

Los hallazgos aquí encontrados se ubican en una quebrada conocida por los lugareños con el nombre Zanja Cancha de los Cuervos y fueron descubiertos fortuitamente en enero de 2009 a partir de deslizamientos de suelo provocados por acción hídrica. Sólo se cuenta con un trabajo que corresponde al informe elevado por la Lic. Manasse, como producto del rescate realizado en la zona. Manasse (2009b) señala que, como producto de este desplazamiento de suelo en una barranca de la quebrada, quedaron al descubierto estructuras prehispánicas funerarias (cistas de morfología circular) y material cerámico de estilo Santa María asociado a restos óseos humanos. Considera que, por su localización relativa, dichas estructuras fueron construidas tomando en cuenta el desnivel propio del terreno.

La primera cista presenta piedras relativamente planas y se halla construida mediante la técnica de falsa bóveda. Junto a ésta se hallaron restos óseos humanos y cerámica pintada de estilo Santa María. La segunda estructura se halla al norte de la anterior, más cercana a la barranca, también presenta una falsa bóveda en su construcción con piedras relativamente planas. Aquí se hallaron dos cráneos humanos de individuos adultos y algunos restos óseos humanos sueltos que aparecieron a 1,50 m de profundidad. Por lo cual podemos decir que se trata de un espacio en el que se construyeron estructuras de piedras para contener entierros directos de individuos adultos. La evidencia material hallada en estas estructuras presenta principalmente alfarería de estilo Santa María bicolor, tricolor, tosca o marleada y Fama-balasto negro grabado. Siguiendo criterios tipológicos de alfarería para el NOA, Manasse ubica tentativamente a esta muestra hacia los siglos XIII a XV de la EC. Hasta el momento se cuenta con un fechado absoluto 480 ± 60 años a.p., LP 2222, hueso humano (Manasse comunicación personal 2010).

La ladera en la que se hallaron los entierros presenta una exposición al norte. Aquí el entorno natural es muy cerrado, las cistas se hallan sobre un barranco que forma parte de una quebrada por la cual baja un curso de agua desde el cerro Muñoz. Al ser un entorno tan cerrado, la visibilidad que se presenta desde aquí hacia el valle, es muy baja o bien podemos decir, nula. La ubicación que presenta el espacio donde se hallaron las cistas, el hecho de que las mismas no presentaran evidencia en superficie, la topografía del lugar y al ser un entorno tan cerrado, hace que sea muy difícil percibir la existencia de las estructuras funerarias.

La visibilidad de este espacio, entonces, es nula. El ocultamiento que presentan dichas construcciones en el espacio es evidente, lo cual no significa que en el pasado también haya

presentado esta característica. Por otro lado, en la actualidad el acceso al área con entierros no presenta mayores dificultades. Lo que sí puede dificultar su localización y acceso a la misma, es el hecho de que al hallarse en un barranco, éste se convierte en una barrera natural que puede obstaculizar su ubicación.

Discusiones: comparando espacios funerarios del norte del valle

A partir de lo mencionado anteriormente, pudimos trazar comparaciones entre los sitios bajo análisis y observar que, a nivel topográfico, se ubican en sectores muy diferentes: el espacio de La Quesería II (Los Cuartos) en una geoforma que corresponde a un paleocono con una pendiente abrupta a media, aquí los entierros se localizaron en sector medio con respecto a una serie de estructuras arqueológicas. Al otro lado del valle, los dos contextos funerarios arqueológicos conocidos para La Ovejería, se localizan en laderas de quebradas con pendientes muy abruptas.

En cuanto a la accesibilidad que presentan, podemos señalar que en Los Cuartos –en la actualidad- no existen obstáculos naturales que impidan acceder a este sector, mientras que para La Ovejería, la accesibilidad al área donde se localizan los espacios funerarios es mucho más restringida.

El espacio de La Quesería II se ubica en un paleocono de origen aluvial, se halla cubierto por bloques de rocas que constituyeron un importante recurso utilizado por los pobladores prehispánicos para realizar sus construcciones. Mientras que El Linde se ubica sobre una lomada cubierta completamente por sedimento loésico y Zanja Cancha de los Cuervos en una quebrada localizada en un glacis de erosión del piedemonte oriental del Cerro Muñoz; ambos presentan suelo loésico y no tienen material rocoso en superficie –al nivel de Los Cuartos– posible de ser utilizado como materia prima para las construcciones.

Otro punto importante es la diferencia en el manejo y construcción que se hizo de los espacios funerarios en sitios de ambas latitudes del valle, aunque también señalamos que entre los sitios del NOA se destacan notables diferencias. Tanto para Los Cuartos como para La Ovejería, se puede hablar de una invisibilidad de ambos espacios en el paisaje (nos animamos a señalar un cierto mimetismo). Sin embargo, las estrategias empleadas para ello en ambos, son diferentes.

Para el caso de La Quesería II, su emplazamiento permite pensar en un espacio funerario no materializado en el paisaje a nivel arquitectónico (superficial ni subsuperficialmente). Aunque, como ya dijimos, el hecho de que el mismo no presentaba en la actualidad marcas físicas que lo ubicaran, no significa que en el pasado fuese igual. Quizás no hacía falta señalar algo que ya era reconocido entre las personas que lo utilizaban y que mantenían su conocimiento como parte de su historia como grupo. Tal vez, su ubicación era percibida por otros medios, como por ejemplo a partir de vinculaciones con otros espacios o elementos naturales. Finalmente, no podemos descartar la posibilidad de que las marcas de este espacio fueran elementos que no perduraron hasta la actualidad (por ejemplo, maderas). Por

el contrario, en los sitios de La Ovejera no sucede esto ya que desde el lugar en el que se emplazan dichos espacios la visión y la visibilidad es baja o nula. Para El Linde y Zanja Cancha de los Cuervos, el entorno geográfico mismo favorece el ocultamiento de los espacios funerarios.

Teniendo en cuenta la presencia de arquitectura podemos señalar que tanto en la Quesería II como en el Linde no se detectaron construcciones arquitectónicas a nivel superficial ni subsuperficial. Por el contrario, para Zanja Cancha de los Cuervos sí tenemos evidencias de estructuras funerarias a nivel subsuperficial (cistas). Por otro lado, si bien en este último sitio tenemos arquitectura en piedra, a nivel superficial no existe elemento alguno que permita suponer la existencia de contextos funerarios arqueológicos.

A diferencia de los sitios del noroeste, el hecho que el espacio funerario de La Quesería II se halle vinculado a construcciones particulares como la estructura deprimida que presenta diferencias constructivas con respecto a otras depresiones halladas en la zona y la estructura sobreelevada, nos permiten sostener la posibilidad de hablar de una singularidad de este espacio en el paisaje. Por otro lado, es fundamental recordar que la zona que actualmente conocemos como Los Cuartos se ubica en un sector estratégico de Tafí, desde donde se mantiene una excelente visibilidad del entorno, siendo la conexión más directa con los valles Occidentales. Los trabajos arqueológicos que se vienen realizando permiten señalar que ésta conforma un área que ha sido ocupada constantemente a lo largo del tiempo (Manasse 2007).

Algo muy diferente se da en La Ovejera, donde los espacios funerarios se hallan espacialmente separados de los espacios habitables. Leiva Benegas (2003) señala que el sitio arqueológico más próximo a El Linde se halla a 5 Km de aquí. Para Zanja Cancha de los Cuervos, tampoco tenemos conocimiento de espacios habitables en cercanías. Lo cual nos permite pensar que si bien la muerte pudo ser parte de la vida, ocupó otros espacios diferentes a aquellos en los que se habitaba.

Pudimos observar mayor variabilidad en las modalidades y espacios de entierro en el sitio del Noreste donde se presentaron entierros directos y en vasijas (de un individuo adulto y, posiblemente, de niños).⁸ Mientras que en Zanja Cancha de los Cuervos, hasta el momento, sólo se registraron entierros directos de individuos adultos en cistas. El sitio El Linde presenta muchos más interrogantes en cuanto a modalidades de entierro ya que, como señalamos anteriormente, aquí no se realizaron excavaciones sistemáticas. La presencia de fragmentos de urnas Santamarianas hace suponer que en este sitio se dieron lugar entierros en estas vasijas.

Con respecto a la edad de los individuos de los tres sitios podemos señalar que en el espacio funerario de La Quesería II se pudo apreciar un mayor número de individuos suba-

⁸ Trabajos recientes en este espacio funerario, dan cuenta del entierro secundario de un individuo subadulto (de 1 a 2 años de edad) en una olla santamariana de manufactura "tosca" (Manasse comunicación personal 2010; Leiva y Binda 2011).

dultos en la zona excavada (MNI= 5) con respecto a los adultos (MNI= 1). Para los sitios del noroeste podemos señalar algunas cuestiones interesantes que dejan abiertas nuevas líneas para abordar a futuro. Por un lado en El Linde, como ya señalamos, a partir de la presencia de fragmentos de urnas Santamarianas se plantea la posibilidad que se tratara de un espacio en el que se realizaban entierros sólo de individuos subadultos. Sin embargo, el hallazgo de restos óseos humanos de adultos nos hace sugerir nuevas preguntas (Castellanos et al. 2010). Para Zanja Cancha de los Cuervos, hasta el momento, sólo se cuenta con evidencia de restos óseos humanos correspondientes a individuos adultos. Sin embargo, debemos tener en cuenta que en los tres casos de análisis no se llevaron a cabo trabajos continuos que nos permitieran manejar una muestra significativa, por lo que las comparaciones se trazan a partir de los primeros estudios realizados en los mismos.

Por último, es importante tener en cuenta la presencia de rasgos asociados a momentos incaicos en el contexto de La Quesería II, mientras que para los dos contextos del noroeste esto no fue detectado hasta el momento. Nos referimos en particular a la morfología de algunas piezas cerámicas. Hasta el momento no se halló en este espacio alfarería con los típicos rasgos estatales o aquellos estilos locales contemporáneos (por ejemplo, Famabalasto negro sobre rojo). Esto puede ser un elemento importante ya que nos permite trabajar hipótesis con respecto al momento de construcción y uso de los espacios funerarios analizados y también en cuanto a las estrategias utilizadas por los grupos humanos ligados a ellos.

Siguiendo esto último, y siempre considerando las particularidades de cada uno de los casos, podemos pensar en temporalidades diferentes al momento de la construcción y uso de los mismos. Si tenemos en cuenta cuestiones de orden cronológico, las características de los materiales hallados y los fechados obtenidos nos permiten suponer diferentes momentos de uso para cada uno de los sitios analizados. Hacia el noreste, la presencia de materialidad de estilo incaico en el espacio de La Quesería II y en sectores aledaños, llevan a considerar una zona en la cual la influencia incaica, de alguna manera, era evidente. Hacia el otro lado del valle, los sitios bajo análisis no presentan esta característica.

Con respecto al sitio de La Quesería II podemos manejar hipótesis en cuanto a temporalidades. Por un lado, es posible pensar en un espacio funerario construido durante momentos Tardíos, anteriores a la presencia Inca en el valle y que ante la irrupción estatal en el NOA de alguna manera ciertos rasgos incaicos se fueron introduciendo aquí, integrándose a este espacio funerario y al paisaje de esta zona del valle. Por otro lado, es posible pensar en un espacio construido en momentos en que el establecimiento incaico en el NOA era ya efectivo. Aunque aún falta conocer de qué manera el valle de Tafí estuvo ligado a este contexto regional, siguiendo esta segunda posibilidad podemos pensar en un espacio funerario construido por grupos locales que de alguna manera se hallaban ligados a la nueva coyuntura político/social. Si esto fuera así, resulta interesante indagar sobre la manera en que se pudieron integrar nuevas prácticas y concepciones a las prácticas propias de grupos locales.

Teniendo en cuenta lo mencionado para los tres sitios de estudio y en caso que los mismos sean contemporáneos entre sí ¿podemos pensar que hacia el noreste del valle se

estaba gestando una nueva configuración en los órdenes sociales, constituyéndose un paisaje político y social diferente ante las nuevas coyunturas políticas? Razón por la cual la materialidad implicada en estos espacios también reflejaba los hechos por los que se estaba atravesando.

Ahora bien, si esta hipótesis fuera posible ¿Quizás las diferencias (en cuanto a características de emplazamiento, constructivas, entre otras) y asociaciones materiales que observamos en el espacio funerario de La Quesería II podrían ser producto del establecimiento de relaciones entre grupos locales y la política incaica?

Por otro lado, es posible también que se tratara de grupos contemporáneos, que piensan, significan y practican los espacios y la muerte desde diferentes lugares, coyunturas e historias en el valle. Lizondo Borda, en 1938, planteaba la posibilidad de que en tiempos previos a la conquista española el valle de Tafi hubiera estado ocupado al menos por tres pueblos diferentes:

En 1617, al hacerse merced del Valle de Tafingasta, se habla no solo del cerro de Ampitahao [...] sino de un] cerrillo pelado que estaba en medio de ese valle y que se llamaba Ampuqcatao, y de otro cerro llamado Panaqhao, que lo limitaba por el sur. Y estas tres designaciones de cerros, dado su final "hao" o "ao", nos indican que en ellos hubo antes tres pueblos o parcialidades indígenas [...] (M. Lizondo Borda 1938: 20).

Sin intenciones de realizar analogías directas entre la evidencia arqueológica analizada y la cita arriba mencionada, planteamos la posibilidad de que las particularidades en las prácticas funerarias de los tres sitios analizados puedan deberse a la existencia de grupos sociales heterogéneos entre sí.

Vemos entonces que la construcción de los tres espacios funerarios analizados del norte del valle, implicó notables diferencias. Por un lado en cuanto a la elección de los espacios vinculados a la muerte, por otro lado respecto a la forma en que se construyeron los mismos. En los sitios abordados es importante la diferencia que se da en cuanto a la relación de los mismos y los espacios habitables en ambos sectores. En Los Cuartos tenemos evidencia de un espacio funerario integrado en aquellos habitables (por cercanía espacial). Para los sitios del noroeste del valle observamos un notable cambio, es decir, un intento de segregar los espacios donde se habitaba y se desarrollaba la vida diaria de aquellos en los que se llevaban a cabo actividades funerarias. La muerte aquí se halla separada espacialmente de los espacios cotidianos, lo cual no quiere decir que no haya formado parte de los mismos.

Volviendo al caso de Los Cuartos (noreste del valle) queremos traer a discusión una serie de elementos interesantes. Trabajos continuos en el área permitieron señalar la utilización de espacios altos (entre 2300 y 3000 msnm) ubicados sobre los faldeos surorientales de las Cumbres Calchaquíes y de la zona de piedemonte (Manasse 2003, 2007). Dicha autora menciona para esta zona la presencia de unidades arquitectónicas de diferente morfología

(estructuras patrón margarita, estructuras cuadrangulares o circulares de piedra deprimidas en el terreno "depresiones o casa pozo"), localizadas sobre antiguos conos aluviales y próximos a cursos de agua, articulándose con espacios destinados a la producción agrícola (Manasse 2002, 2003, 2006, 2007; Manasse et al. 2004; entre otros). Ahora bien, inserto en este paisaje se halla el espacio funerario analizado.

La relación que se daba en este sector del valle entre diferentes espacios, habría dado lugar a la configuración de un paisaje en el cual la muerte y la vida estaban cercanas espacialmente y vinculadas socialmente. Mas allá de los momentos de prácticas rituales activas, y a pesar que en la actualidad este espacio funerario presenta nula visibilidad, el lugar de emplazamiento y la vinculación con otra evidencia arqueológica de momentos Tardíos/Inca en los alrededores, permiten pensar que los ritos y actividades aquí desarrolladas podían ser explícitas en la zona. La proximidad que presenta con espacios domésticos permite plantear la idea de que los muertos convivieron espacialmente con los vivos, en su cotidianeidad, no sólo en su memoria.

Distintos datos que fueron surgiendo a lo largo de nuestra investigación nos llevaron a repensar la noción de un espacio funerario sólo para los muertos. Si pensamos que las prácticas rituales pueden considerarse una más de las actividades llamadas domésticas ya que hacen al transcurrir de la vida del grupo mínimo de interacción social (Taboada 2003: 231), la construcción de espacios vinculados a la muerte se vincula en el ordenamiento del resto de espacios sociales (Chiappe Sánchez 2007). Asimismo, si tenemos en cuenta lo que señalan Gentile (1999) y Quiroga (1994), es posible pensar que muchos de los ritos, ofrendas o prácticas que se suelen vincular sólo a los muertos, están más relacionados a peticiones y actividades vinculadas con la vida diaria.

Consideraciones finales

A partir de lo expuesto podemos señalar que el análisis desarrollado y los criterios utilizados en nuestro trabajo fueron útiles a nuestros objetivos, permitiendo generar datos e interpretaciones sobre los casos analizados. El análisis de la percepción cinética y visual de los espacios funerarios analizados permitió generar interrogantes en cuanto a estrategias y elecciones constructivas en torno a ellos. En primer lugar destacamos el uso y construcción diferencial en los sitios bajo estudio. Las notables diferencias en cuanto a lugar de emplazamiento permiten señalar particularidades a la hora de practicar la muerte. Enfatizamos también la notable diferencia en la vinculación de los espacios funerarios y aquellos habitables en los tres casos. El sitio del noreste se halla vinculado espacialmente a las áreas habitadas, entrelazando aquí prácticas y elementos que hacen al transcurrir de la vida cotidiana. En este sentido, vivos y muertos interactúan a lo largo del tiempo a través de acciones, ritos, peticiones y elementos propios de la vida. En oposición a ello, los dos sitios del noroeste analizados se localizan a una considerable distancia de las áreas habitables.

Consideramos que el trabajo presentado constituye una pieza más para indagar sobre la vida de los grupos que habitaron el valle de Tafí durante el II milenio de la EC. Esperamos haber aportado desde nuestro lugar a las investigaciones que se vienen desarrollando en Tafí desde los proyectos de investigación en los que se incluyó esta propuesta. Sabemos que lo realizado es un primer aporte al estudio de los espacios, la muerte y su vinculación con los paisajes de la vida en este sector del valle para los momentos abordados. Aún falta mucho por realizar. Las líneas que quedan abiertas son muchas e interesantes de seguir.

Agradecimientos

Las diferentes investigaciones se realizaron en marco de los proyectos SECyT-UNCa 02/0216 y 02/B233 y CIUNT 26/G428, dirigidos por la Lic. Bárbara Manasse a quien agradezco el apoyo y confianza brindados durante mi trabajo. La digitalización de las imágenes fue posible gracias a la invaluable ayuda del Arql. José Dlugosz. Extiendo mi agradecimiento a mis compañeros de equipo y amigos que participaron en los trabajos de campo y/o laboratorio, en particular a José Dlugosz, Popy Ibañez, Anita Leiva, Silvina Rodríguez Curletto y Victoria Binda. Deseo también agradecer a los evaluadores anónimos del manuscrito quienes, a partir de sus oportunos comentarios, contribuyeron a mejorar este trabajo. Finalmente, todo lo expresado en el mismo es de mi absoluta responsabilidad.

Bibliografía

Acuto, F.

2008 Materialidad, especialidad y vida social: reinterpretao el Período Prehispánico Tardío de los Andes del Sur. En *Sed non Satiata II. Acercamientos Sociales en la Arqueología Latinoamericana*, compilado por F. Acuto y A. Zarankin, pp. 159-195, Encuentro Grupo Editor, Córdoba.

Arenas, P., B. Manasse y E. Noli (comp.)

2007 *Paisajes y Procesos sociales en Tafi del Valle. Una mirada interdisciplinaria desde el Valle. (Tucumán, Argentina)*. Tucumán, Argentina.

Bourdieu, P.

1990 *Sociología y cultura*. Traducción M. Pou. Editorial Grijalbo S.A, México DF.

Castellanos, M. C.

2010 ¿Espacio para los muertos o lugar de los antepasados? El espacio funerario de La Quesería II (Norte del Valle de Tafi, Provincia de Tucumán) durante el II milenio de la Era Cristiana (Períodos Tardío e Inca). Tesis para optar al grado de Arqueóloga, Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.

Castellanos, M. C.; S. Ibáñez y A. V. Leiva

2010 Sitio arqueológico El Linde, La Ovejería (Tafi del Valle, Tucumán): aportes desde el estudio de restos óseos humanos y el análisis del espacio. *Actas IV Jornadas de Jóvenes Investigadores UNT - CONICET*. Centro Cultural "Eugenio Flavio Virla", San Miguel de Tucumán.

Chiappe Sanchez, N.

2007 Sobre la construcción Social de la Muerte. Las practicas funerarias en un sitio agroalfarero temprano: Bajo Los Cardones. Amaicha del Valle. Tucumán. Tesis para optar al grado de Arqueóloga, Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.

Curtoni, R.

2006 Topofilia y Topofobia: Percepción, Identidad y Sentido en la Construcción social del Paisaje. Resúmenes *XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*: 76.

Criado Boado, F.

1999 Del terreno al espacio: Planteamientos y Perspectivas para la Arqueología del Paisaje. *Revista CAPAN*° 6. Universidad de Santiago de Compostela.

Criado Boado, F. y V. Villoch Vázquez

1998 La monumentalización del paisaje: percepción y sentido original en el megalitismo de la Sierra de Barbanza (Galicia). *Trabajos de Prehistoria* 55(1): 63-80.

- Dlugosz, J., B. Manasse, M. C. Castellanos y S. Ibáñez
2009 Sociedades Aldeanas Tempranas en el Valle de Tafi: Algunas aproximaciones desde la alfarería. *Revista Andes* 20: 161-196.
- Gentile, M.
1999 *Huacca Muchay. Religión Indígena. Religión, creencias, juegos*. Área Andina Argentina prehispánica, colonial, actual. Instituto Nacional Superior del Profesorado de Folklore, Buenos Aires.
- Gianotti, C.
2000 Monumentalidad, ceremonialismo y continuidad ritual. *Revista Tapa 19. Trabajos en Arqueología da Paisaxe. Paisajes Culturales Sudamericanos: De las Prácticas Sociales a las Representaciones*, coordinado por C. Gianotti García, pp. 87-102. Laboratorio de Arqueología e Formas Culturais, universidade de Santiago de Compostela.
- Gosden, C.
2001 Making Sense. *World Archaeology* 33(2): 163-167.
- Hodder I. y S. Hutson.
2003 *Reading the Past. Current Approaches to Interpretation in Archaeology*. Third Edition. Cambridge University Press, Cambridge.
- Ibáñez, S.
2011 La muerte en el Tardío. Una mirada desde Los Cuartos, Tafi del Valle, Tucumán. Tesis para optar al grado de Arqueóloga, Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.
- Ingold, T.
1993 The Temporality of landscape. *World Archaeology* 25: 152-174.
- Kaulicke, P.
2000 *Memoria y Muerte en el Antiguo Perú*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.
- Lazzari, M.
1999 Distancia y negociaciones tensas: el intercambio de objetos en Arqueología. En *Sed Non Satiata I. Teoría Social en Arqueología Latinoamericana Contemporánea*, editado por A. Zarankin y F. Acuto, pp. 117-152. Ediciones del Tridente, Colección Científica, Buenos Aires, Argentina.
2005 Traveling objects and spatial images: Exchange relationships and the production of social space. En *Global Archaeological Theory*, editado por P. Funari, A. Zarankin y E. Stovel, pp. 191-210. Springer Press, New York.
- Leiva, A. y V. Binda.
2011 Análisis bioarqueológico de un conjunto óseo humano de La Quesería II, Los Cuartos, Tafi

del Valle. Ponencia presentada en *X Jornadas de Comunicaciones de la Facultad de Ciencias Naturales e IML*. Universidad Nacional de Tucumán.

Leiva Benegas, J.

2003 Analysis of Possible Pre-Selection Patterns Regarding to Cemeteries in Calchaqui Valley, Tucumán, Argentine. Tesis de Licenciatura, Göteborgs Universitet Institutionen för arkeologi C-uppsats, Göteborg.

Lizondo Borda, M.

1938 *Tucumán Indígena. Diaguitas, Lules y Tonocotes. Pueblos y Lenguas (Siglo XVI)*. Departamento de Investigaciones Regionales. Instituto de Historia, Lingüística y Folclore II. Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.

1943 *Descubrimiento del Tucumán. El pasaje de Almagro. La Entrada de Rojas. El Itinerario de Matienzo*. Instituto de Historia, Lingüística y Folclore. Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.

Manasse, B.

2002 Una historia alternativa sobre el pasado prehispánico del valle de Tafi. Ponencia presentada en *Congreso Regional de Ciencia y Tecnología NOA. Producciones Científicas NOA*, San Fernando del Valle de Catamarca, Catamarca.

2003 Arqueología en los Faldeos Meridionales de las Cumbres Calchaquíes. *Aportes Científicos desde Humanidades* 3(2): 393-409, Catamarca.

2006 Estudio de Relevancia e Impacto Arqueológico, Loteo La Quesería. Informe presentado a La Dirección de Patrimonio de Tucumán. Manuscrito en posesión de la autora.

2007 Tiempo antes de la conquista española en el valle de Tafi.... En *Paisajes y Procesos sociales en Tafi del Valle. Una mirada interdisciplinaria desde el Valle. (Tucumán, Argentina)*, compilado por P. Arenas, B. Manasse y E. Noli, pp. 133-163. Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, Argentina.

2009a Donde termina la marca...: platos ornitomorfos y vasos pseudos-ápodos de Tafi. Trabajo presentado en el curso de postgrado "Arqueologías de la representación visual. Aspectos teóricos y metodológicos para el análisis de la imagen en las sociedades andinas prehispánicas". Manuscrito en posesión de la autora.

2009b Informe Preliminar rescate Arqueológico Zanja de la Cancha de los Cuervos. Manuscrito en posesión de la autora.

Manasse, B.; A. Niz, M. López, V. Orellana, S. Alvarez y E. Valverde

1998 La geomorfología como herramienta en la determinación de recursos culturales – arqueológicos. *Actas del 1º Congreso Internacional sobre Patrimonio Histórico e Identidad Cultural*. Tomo II C.R.I.S.C.O.S. - U.N.S.T.A. Tucumán.

Manasse, B.; V. Orellana y L. Vaqué

2004 Contextos Arqueológicos Superpuestos en Tafí Del Valle, Tucumán. *Actas de XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Río Cuarto, Córdoba. En prensa.

Manasse, B. y C. Páez

2005 Y así termina la Historia.... Ponencia presentada en *I Congreso Nacional de Humanidades, VI Jornadas de Ciencia y Tecnología de la Facultad de Humanidades*, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.

2006 El valle de Tafí en tiempos del Imperio Incaico: inferencias a partir de la tecnología alfarera. *Mundo de Antes* 5: 139-156.

Manasse, B.; J. Dlugosz y P. Bortolotti

2006 Estudio de Relevancia e Impacto Arqueológico Ampliación Loteo La Quesería II (Los Cuartos, Tafí del Valle). Manuscrito en posesión de los autores.

Manasse, B.; J. Dlugosz; P. Bortolotti; S. Gianfrancisco; M. C. Castellanos; S. Ibáñez

2007 Estudio de Factibilidad e Impacto en los Cuartos: Loteo "La quesería 2", Tafí del valle, provincia de Tucumán. Resumen ampliado. *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Jujuy*. Tomo III: 91-95. San Salvador de Jujuy, Jujuy.

Mañana Borrazás, P.; R. Blaco Rotea y X. Ayán Vila

2002 Arqueotectura 1: Bases teórico metodológicas para una arqueología de la arquitectura. *TAPA Trabajos de Arqueología e Patrimonio* 25: 12-101.

Moore, J.

1996 *Architecture and Power in the Ancient Andes. The Archaeology of Public Buildings*. Cambridge University Press, Cambridge.

Páez, M. C.

2005 El Tardío en el Valle de Tafí, Provincia de Tucumán: estudio de material alfarero santamariano. Tesis para optar al grado de Licenciada en Arqueología. Escuela de Arqueología. Universidad Nacional de Catamarca, San Fernando del Valle de Catamarca.

Patané Aráoz, C. J.

2008 Arqueología de los Encuentros: Lo Inka y lo Local en un sitio en las montañas de un valle del NOA. Estudiando al Pukara de las Lomas Verdes (Tafí del Valle, Prov. de Tucumán). Tesis para optar al grado de Licenciado en Arqueología. Escuela de Arqueología. Universidad Nacional de Catamarca, San Fernando del Valle de Catamarca.

Podestá, E. y C. Perrota

1976 Desarrollo cultural en el Valle de Santa María durante el Período Tardío o de Desarrollos Regionales. *Actas y Memorias. IV Congreso Nacional de Arqueología Argentina (Primera Parte)*. *Revista del Museo de Historia Natural*. Tomo III (1/4): 43-54. San Rafael. Mendoza.

Piazzini Suárez, C.

2006 Arqueología, espacio y tiempo: una mirada desde Latinoamérica. *Revista Arqueología Sudamericana* 2(1): 3-25.

Quiroga, A.

1994 *Folclore Calchaquí*. Alberto Casares, Buenos Aires.

Taboada, C.

2003 Arquitectura y sociedad en la Quebrada de Humahuaca prehispánica. Tesis para optar al grado de Doctora en Arqueología, Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo. Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.

Thomas, J.

2001 Archaeologies of Place and Landscape. En *Archaeological Theory Today*, editado por I. Hodder, pp. 165-186. Polity, Londres.

Troncoso, A.

2007 Arte rupestre y microespacios en el valle de Putaendo, Chile: entre la movilidad, la visibilidad y el sentido. En *Procesos Sociales prehispánicos en el Sur Andino. La vivienda, la comunidad y el territorio*, compilado por A. Nielsen, M.C. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez y P. Mercolli, pp. 393-411. Editorial Brujas, Córdoba.

